

Hernández y Hernández, F. (coord.)

¡Y luego dicen que la escuela pública no funciona! Investigar con los jóvenes sobre cómo transitan y aprenden dentro y fuera de los centros de Secundaria

Barcelona: Octaedro, 2017



Este libro ha sido escrito con la participación de nueve investigadores del grupo de investigación Esbrina -subjetividades, visualidades y entornos educativos contemporáneos- de la Universidad de Barcelona (<https://esbrina.eu/>).

El título nos invita a pensar que es posible otro tipo de educación secundaria dentro del escenario que durante los últimos años ha tenido lugar en España, y que se ha manifestado en la reducción de plantillas de docentes, la incrementación en el número de alumnos, la supresión de servicios que contribuyen a equilibrar las desigualdades sociales, la precarización del sistema de contratación y la incrementación de la carga docente.

Esta publicación emerge de una investigación vinculada con dos proyectos de dicho grupo de investigación, que se relacionan, por un lado,

con el éxito y el fracaso escolar de la educación secundaria desde la relación de los jóvenes con el saber; y por otro, con la presencia de los nuevos alfabetismos dentro y fuera de la escuela secundaria.

La investigación que aporta este libro se centra en aportar de manera colaborativa, evidencias que sirvan de contrapunto a una premisa bastante generalizada: la existencia de una fractura entre los aprendizajes que se adquieren dentro y fuera de los centros como una de las principales razones del desapego de los jóvenes en la Secundaria. Frente a esto, los investigadores se proponen indagar “con” un grupo de jóvenes que cursan cuarto de la ESO, y pertenecientes a cinco centros educativos de secundaria de Cataluña, cómo éstos se transitan en sus aprendizajes dentro y fuera de los institutos.

El coordinador del libro propone desde el primer capítulo la diferencia que significa investigar *con* jóvenes e investigar *sobre* los jóvenes. Los investigadores se posicionan desde esta primera opción estableciendo una relación con los jóvenes que para ellos no busca fijar sino crear un espacio de posibilidades para investigar en colaboración sobre sus formas de aprendizaje y de saber tanto dentro como fuera de los centros. Para esto deciden tomar en cuenta los diversos contextos que rodean a los jóvenes, los temas que convergen en su vida diaria y los tránsitos y experiencias que forman parte de sus modos de ser y de saber. Con esto, la investigación pretende contribuir a generar otras narrativas que puedan sustituir a aquellas hegemónicas que actualmente gobiernan los centros de secundaria y que fomentan una “idealización romántica e indulgente de los jóvenes considerados como víctimas incomprendidas o rebeldes con causa” (p.23).

El libro está organizado en tres partes. La primera, dedicada al proceso de investigación etnográfica donde se explora los espacios de no saber (*the unknown*) en torno a cómo los jóvenes transitan en sus aprendizajes dentro y fuera de los institutos. La segunda da cuenta de los relatos etnográficos de los nueve investigadores y autores de este libro. Y la tercera parte y final, plantea la necesidad de construir otro tipo de educación secundaria a partir de las implicaciones pedagógicas que se pueden derivar de la investigación con los jóvenes.

Me gustaría detenerme brevemente en la descripción de los relatos etnográficos de cada uno de los investigadores y destacar algunos conceptos y nociones que me parecen relevantes de rescatar de ellos. Inicialmente, Xavier Giró y Rachel Fendler relatan qué les significó elaborar

una etnografía colaborativa con un grupo de seis jóvenes de cuarto de ESO, desde sus experiencias individuales como investigadores emergentes. Por su parte, Raquel Miño nos cuenta cómo la etnografía con jóvenes puede actuar como un espacio para mostrar, aprender y compartir dentro de un proceso de investigación y de enseñanza. Paulo Padilla y Joan-Anton Sánchez nos proponen un relato etnográfico en el cual dan cuenta de su experiencia de investigar en un contexto de segregación en el que se divide a los alumnos según sus necesidades educativas. El relato etnográfico de Adriana Ornellas y Juana M. Sancho conecta el aprendizaje que se produce tanto dentro como fuera del instituto como un espacio que les permite ampliar su comprensión sobre cómo los jóvenes se comunican, expresan y aprenden. Finalmente, Fernando Hernández y María Domingo-Coscollola nos presentan el sentido transformador de la experiencia de investigar con los jóvenes. Aquí la investigación actúa como un medio de reconocimiento mediante la participación, y el proyecto funciona como una plataforma que les permite a los jóvenes a hacer públicos sus tránsitos, ambivalencias, tensiones y expectativas sobre la educación secundaria.

A partir de estos relatos emergen algunas ideas que me parecen de importancia, pues presentan otros modos de entender la práctica educativa y la experiencia de investigar. Dentro de estas ideas cabría destacar, el cómo nos enfrentarnos como investigadores y docentes a lo que no sabemos y a lo que nos produce dudas dentro del proceso educativo e investigativo; entender la colaboración como un elemento clave dentro de una investigación compartida con otros; aprender a ser investigadores desde el compartir constante y desde el afecto; prestar atención al *in* y el *out* de un proyecto mediante el interrogarnos como investigadores por el aprendizaje que se produce; considerar que algunas nociones claves como el “sorprenderse” y el “autorizarse” pueden guiar de otra manera el proceso de investigación; considerar que es posible que los jóvenes asuman el rol de etnógrafos dentro de una investigación; y comprender que el encuentro con los jóvenes es un espacio del pensar que nos ayuda a interrogarnos en qué lugar nos colocan los aprendizajes que ahí se generan.

Si bien estas zonas de exploración podrían considerarse como inestables dentro de una investigación tradicional, por mi parte, creo que esta publicación ayuda a visibilizar de una manera clara y generosa el funcionamiento de las relaciones que se generan en los centros de se-

cundaria en torno al aprendizaje (lo que se pretende medir) y el aprender (lo que afecta), además de poner de manifiesto las numerosas fricciones, migraciones y tránsitos que emergen desde las propias historias de los jóvenes. Esto no sólo ayuda a dar cuenta de cómo aprenden los jóvenes dentro de un sistema educativo que no suele responder a sus necesidades actuales ni a los desafíos que nos plantea una sociedad cambiante e incierta, sino también de que es posible hacer otro tipo de educación y otro tipo de investigación en las ciencias sociales.

Este libro pone de manifiesto que es urgente cambiar las prácticas educativas que siguen reforzando un modelo hegemónico que perpetúa la figura del profesor como conocedor y transmisor de verdades absolutas mientras que los estudiantes mantienen un rol estático como receptores de conocimientos académicos preconcebidos. De aquí que los autores nos propongan a través del relato de sus propias experiencias como investigadores y docentes, que hay otras maneras de enseñar y de aprender con sentido si recurrimos a prácticas que involucren la participación de los estudiantes en los diversos procesos de indagación que favorecen el aprendizaje. Aquí se ponen en juego otros modos de aprender que se construyen en relación con los otros, donde la participación junto a la escucha y el acompañamiento permiten que emerja la autoría de los jóvenes dentro de su propio proceso de aprendizaje, el sentido de pertenencia, de respeto y de autoestima. De este modo, el aprendizaje en la escuela comienza a cobrar un sentido totalmente diferente pues conecta con la dimensión personal y experiencial de cada aprendiz. Asimismo, se produce una transformación en la realidad educativa de cada centro pues involucra diferentes actores y diferentes formas de participación.

Los autores nos proponen además, que el aprender es una experiencia resbaladiza y que entre el dentro y el fuera de los institutos existen puentes que a menudo no se reconocen pues se mantienen invisibles, por tanto, ponerlos en relación no sólo supone un desafío sino también un punto de partida para repensar la educación secundaria. De aquí viene el título de este libro, que aparece como una reivindicación frente a la situación actual de la educación pública ya que, a pesar de todo, han podido constatar que pueden emerger experiencias significativas que se resisten a este escenario. Sin embargo, éste no deja de ser un tránsito complejo que contiene numerosas tensiones, fluctuaciones y momentos de incertidumbre en ese devenir en las relaciones que se generan entre los investigadores de la universidad y los docentes de secundaria. Lo

¡Y luego dicen que la escuela pública no funciona! Investigar con los jóvenes sobre cómo transitan y aprenden dentro y fuera de los centros de Secundaria
HERNÁNDEZ Y HERNÁNDEZ, F. (COORD.)

cual nos demuestra que investigar es una noción que se mueve pues transita por los terrenos del no saber, de la duda y el cuestionamiento.

Desde aquí invito a quienes estén interesados en abrirse a la posibilidad de realizar una investigación otra y otro tipo de educación secundaria, a entrar en el mundo que nos descubre este libro sobre lo que puede pasar cuando los jóvenes son mirados desde otro lugar y se les reconoce como protagonistas de su propio proceso de aprendizaje.

SARA CARRASCO SEGOVIA
carrasco.segovia@gmail.com
Universidad de Barcelona, España
Investigadora postdoctoral

